

Publicado en La Nación, 7 de Mayo de 2005

Los problemas energéticos: duras críticas a los empresarios

## Reconoció Kirchner la crisis del gas y anunció inversiones

Se destinarán 800 millones de dólares para ampliar los gasoductos durante el año próximo

Empezó el discurso con un pedido para terminar con la denominada cultura de la hipocresía y hacia allí dio su primer paso: evitó, a diferencia de lo que hacen habitualmente muchos de sus colaboradores o empresarios, los eufemismos para hablar de la escasez energética. Por el contrario, el presidente Néstor Kirchner habló ayer de "crisis del gas"; reconoció su existencia; volvió a culpar a las petroleras, y anticipó que la Argentina tendría dificultades con ese fluido por muchos años.

En el Salón Blanco de la Casa Rosada, ante un auditorio que albergaba a dirigentes industriales preocupados por la situación, Kirchner y el ministro de Planificación, Julio De Vido, anunciaron un ambicioso plan de expansión de gasoductos que permitirá aumentar en 20 millones de metros cúbicos la capacidad de transporte de gas para el año próximo. Aunque no está definido aún quiénes invertirán en los fideicomisos que financiarán las obras, se estima que los proyectos tendrían un costo de hasta 800 millones de dólares. Las obras alcanzarán a los ductos San Martín, Neuba I, Neuba II, Norte y Centro Oeste.

"La Argentina -dijo el Presidente- va a hacer inversiones muy fuertes, pero durante mucho tiempo va a subsistir la posibilidad de que siempre nos estemos moviendo al límite con el gas, porque vamos a crecer. La crisis del gas la tenemos que convertir, ya no en «tenemos crisis del gas por ineficiencia», sino en que nos falta gas a veces, o todo el gas que quisiéramos, porque estamos creciendo." La terminología utilizada por el mandatario es significativa, porque no siempre el Gobierno admite la crisis energética. De Vido, por caso, definió el miércoles a los actuales inconvenientes como "una explosión de demanda".

Kirchner se había reunido minutos antes, a pocos metros, con los principales dirigentes de la Unión Industrial Argentina, ubicados durante el acto en las primeras filas. Había intentado convencerlos de que era importante que, en este momento del país, no frenaran las inversiones por miedo a la crisis energética. Les dijo que él no era el culpable, que entendía que la situación era complicada, pero que el Gobierno tomaría medidas. A Kirchner le preocupa que las quejas industriales por el gas provoquen incertidumbre.

Ellos lo escucharon, pero no se los vio salir de la Casa Rosada rebosantes de entusiasmo. Algunos se mostraron inquietos, por ejemplo, porque las ampliaciones en el gasoducto del Norte, anunciadas hace un año, no estarán listas para este invierno.

No obstante, más tarde, Héctor Méndez, presidente de la UIA, dijo a la agencia Télam otra cosa: "el Gobierno está manejando bien el tema; ya está habiendo más inversiones", afirmó. Por las expansiones en el gasoducto San Martín, que están en un 40% de obra de lo proyectado, muchos industriales pagan casi un 10% de recargo tarifario desde el 15 del mes pasado. De Vido garantizó ayer, sin embargo, que ambas iniciativas quedarían terminadas este invierno, aunque la del Norte está algo más retrasada.

Con todo, el humor empresarial no fue el más apropiado. Primero, porque la mayoría de las compañías de servicios públicos estuvo ausente y sólo asistieron unos pocos ejecutivos de grandes empresas. Oscar Vicente (Petrobras), Alejandro Bulgheroni (Pan American Energy), Horacio Fernández (Total), Ernesto López Anadón y Gonzalo López Fanjul (Repsol YPF), David Tesanos (Wintershall) y Marcelo Mindlin (Dolphin), entre otros. Pero también, porque el jefe del Estado aprovechó, una vez más, para culpar a las empresas. Quizá por eso LA NACION se encontró con un rotundo e inapelable "no" cuando le pidió a Tesanos, de Wintershall, una opinión sobre las palabras presidenciales.

El malestar tiene una explicación. La visión de los productores de gas sobre la crisis es exactamente inversa a la del Gobierno: consideran que el fluido falta porque tiene desde hace tres años un precio que estimula la demanda, y que esos mismos valores disuaden cualquier inversión.

Para colmo, las críticas de Kirchner sonaron en algunos oídos como llamativamente contradictorias. Porque el Presidente habló de falta de inversión en la última década: "Si se llegó a esta situación fue porque las empresas no invirtieron en los 90. No escuché a ningún empresario ni leí que ningún diario lo dijera en esos días. Ahora, de golpe, resulta que en cada reunión los empresarios muestran preocupación por el gas. Para pedir siempre están. Las petroleras se comprometieron a exportar más: ¿no sabían que tenían que producir más, o pensaban dejar sin gas a la Argentina? Hoy, el país queda mal parado porque no puede cumplir sus compromisos".

Pocos minutos después, el Presidente sorprendió con el argumento opuesto: "La responsabilidad por la falta de gas fue que cada sector miró para otro lado en los 90, miró su propia rentabilidad. Había mayor exploración cuando el petróleo valía 8 dólares el barril, que ahora que está a 54", dijo.

¿Qué dicen los números? ¿Faltó inversión energética en los 90? Un trabajo del estudio Montamat & Asociados indica que entre 1994 y 2001 se perforaron el doble de pozos de gas que en la actualidad: un promedio de 100 por año, con inversiones que oscilaron los US\$ 400 millones anuales. En 2003, en cambio, los pozos fueron 50, y la inversión, US\$ 200 millones.

El ejemplo más cercano es 2001, con inversiones en 82 pozos para desarrollo, 10 para desarrollo avanzado y 7 para exploración (un total de 99). En 2003, en cambio, todo cayó a la mitad: 50 en desarrollo, 2 en avanzado y sólo uno en exploración (53 en total).

Entre 1991 y 2000 se invirtieron aquí US\$ 50.000 millones en petróleo, gas y

electricidad. De ese monto, la mitad fue para comprar activos. El balance es, pues, desembolsos por US\$ 2500 millones por año sólo en desarrollo energético de todo tipo, no sólo de gas.

El informe indica que el dinero invertido en los 90 es superior al que necesitaría la Argentina si pretendiera crecer a un 3% anual hasta 2020: unos US\$ 2200 millones por año. En el sector privado, se calcula que esos desembolsos no superan hoy los 1000 millones de dólares.